

IDILIO XXVI.

Males vienen del malo á los hijos;
Bienes llueven al hijo del justo:
Esta máxima agrada al augusto
Soberano, de Olimpo Señor.
Seré santo, á los santos placiendo,
Viva Baco, á quién Jove sagrado
Colocó en el Dracano⁶ nevado:
A Semele mil veces honor.

Y tambien á las sacras hermanas,
A las hijas de Cadmo⁷ divinas,
Imitadas por mil heroínas,
Yo dirijo saludo filial.
A las obras que inspiran los Dioses
¿Quién audaz lanzará vituperios?
Los que narro inspirados misterios
No censure atrevido el mortal.



IDILIO XXVII.

ΘΑΡΙΣΤΥΣ ΔΑΦΝΙΔΟΣ ΚΑΙ ΚΟΡΗΣ.

*Tal es el título original de este Idilio, que ni es atribuido unánimemente á Teócrito, ni de mérito igual á los demás.
No se ha traducido por las razones expuestas en el Prefacio.*

IDILIO XXVIII.

LA RUECA.

A LA SEÑORA

DOÑA CAROLINA VELASCO DE PACHECO.

ARGUMENTO.



ENDO Teócrito á visitar al médico Nicias, lleva en regalo á Teogénide, esposa de éste, una rueca de marfil trabajada en Siracusa. Habla en todo el Idilio con la rueca, y elogia tanto el dón como la persona á quien se destina.

¡Rueca, del estambre amiga,
Rico dón, grato presente
De Minerva¹ diligente,
La Diosa del ojo azul!
De las matronas que aumentan
Con su trabajo sin tasa
Las riquezas de su casa
Las delicias eres tú.

IDILIO XXVIII.

Ten confianza, y no te pese
 Con nosotros presurosa
 Ir á la Ciudad famosa
 En que Neleó reinó:²
 Donde en tierno bosquecillo
 Rico templo verdeguea
 Consagrado á Citeréa,
 Madre del hermoso Amor.

IDILIO XXVIII.

Pido á Jove me conceda
 Quieto mar, próspero viento:
 Ansioso de ver me sienta
 A mi huésped otra vez;
 De las Gracias elocuentes
 Al sacro vástago, Nicias.
 ¡Su mano con qué caricias
 En la mía estrecharé!

Y de Nicias en regalo
 Voy á ofrecerte á la esposa,
 Rueca mia primorosa
 De torneado marfil.
 Y tú tejerás con ella
 Muchas togas varoniles,³
 Y túnicas femeniles
 De ondas y vario matiz,

IDILIO XXVIII.

Porque dos veces al año
 Las madres de los corderos
 Su vellon en los oteros
 Mansas dejan trasquilar
 Para Teugénide bella,
 La dama de hermosa planta,
 ¡Tanto el trabajo la encanta,
 Mujer sábia sin rival!

A LA MUERTE DE ADÓNIS

Porque á casa donde tenga
 La ociosidad su morada,
 A tí, en mi tierra criada,
 Nunca llevarte juré:
 A tí, que llena de gloria
 Patria tienes y familia
 En lo mejor de Sicilia,
 Isla que me vió nacer.

Son tus nativas murallas
 De inclitos varones cuna,
 Que concedió la Fortuna
 A Arquias de Efra fundar.⁴
 Será la perla de Jonia,
 Mileto, tu residencia:
 De un prodigio de la ciencia
 La morada habitarás.

IDILIO XXVIII.

A las dolencias humanas
Nicias, con arte divina
Saludable medicina
Maravilloso encontró.
A Teugénide en su pueblo
Darás ¡oh rueca! más gloria,
Y guardarás la memoria
De su huésped y cantor.

Y al verte en su blanca mano
Girar con vuelo ligero,
Parándose el pasajero
Admirado exclamará:
"Regalo, por cierto, leve
Gran favor trajo consigo:
Cuanto viene de un amigo
El amigo debe honrar."



IDILIO XXIX.

ΠΑΙΔΙΚΑ.

NO SE HA TRADUCIDO ESTE BREVE CUANTO GROSERO IDILIO.

IDILIO XXX.

A LA MUERTE DE ADÓNIS

ARGUMENTO.



ORDENA Vénus la aprehension del Jabalí que ha dado muerte á Adónis, y luego lo suelta, movida por las excusas de la Fiera. Está escrito este Idilio en el original en el mismo metro Anacreóntico que se ha conservado en la traduccion.

Ciprina á Adónis' bello
Mirando agonizante,
Con pálido semblante
Y ajado su cabello,
Que traigan los amores
Al jabalin ordena.
Recorren voladores
Toda la selva amena
Y lo hallan pensativo
Presa de acerba pena: